

LAS CONQUISTAS DE LA ROMA IMPERIAL (DEL SIGLO I a. J.C. AL II d. J.C.)

ANTIGÜEDAD



- Roma al advenimiento de Augusto
- conquistas de la Roma imperial a la muerte de Augusto (14 d. J.C.)
- conquistas temporales de la Roma imperial
- anexiones desde la muerte de Augusto hasta el advenimiento de Trajano (98 d. J.C.)
- conquistas de Trajano (101-117) temporales (114-117)
- región ocupada temporalmente por Antonio
- batallas
- SIRIA provincia romana
- limes en el s. II d. J.C.
- reino bajo protectorado romano desde 63 a. J.C.

Las conquistas de la Roma imperial. El 2 de setiembre de 31 a. J.C., la victoria de Octaviano —el futuro Augusto— sobre Antonio y Cleopatra en Actium marca el final de la república en Roma. En el transcurso del siglo siguiente, Roma acaba unificando el mundo mediterráneo. El fundador del Imperio romano, Augusto, reorganiza la administración y el ejército, culmina la conquista romana del noroeste de Hispania, de los Alpes y de las provincias danubianas. Entre 14 a. J.C. y 98 d. J.C., las conquistas de los sucesores de Augusto incorporan a este conjunto Mauritania (Calígula) y Britania (Claudio). Trajano, que llega al poder en 98 d. J.C., somete a los dacios tras dos costosas campañas llevadas a cabo entre 101 y 106. En 106, Arabia

pasa a formar parte del imperio. Seguidamente, Trajano ataca a los partos, se apodera de una parte de Armenia y prosigue su avance hasta Babilonia y hasta el golfo Pérsico. Pretende crear una provincia en Asiria y en Mesopotamia, pero se ve obligado a renunciar a ello. Su sucesor, Adriano, emprende un gran viaje por todo el imperio. Renuncia a la expansión así como a las últimas conquistas de Trajano mas allá del Éufrates, difíciles de administrar, por lo que manda evacuar los territorios conquistados. Refuerza el dispositivo de protección de las fronteras, el limes; manda construir el muro que separa Escocia de la parte de Britania bajo dominio romano (muro de Adriano), que se reforzará con una segunda muralla construida más al norte por su sucesor, Antonino.



LAS CALZADAS ROMANAS (SIGLOS IX-VII a. J.C.)



Las calzadas romanas. Tras la instauración del imperio, Roma construye una red viaria, raramente pavimentada, pero provista de puentes y marcada con miliarios (indican una distancia de mil pasos). De este modo, Roma queda conectada al conjunto del mundo mediterráneo mediante 29 rutas (de ahí la expresión «todos los caminos llevan a Roma»). Una calzada principal recorre todo el litoral del Mediterráneo. A lo largo de ésta se articulan los ejes provinciales: de Cartago a Lambaesis o Sitifis en África; de Antioquía a Petra (por Palmira o por la costa), Trapezos (Trebisonda), Mesopotamia, Asia Menor o Siria; la via Egnatia, que

conduce de Italia a Tesalónica (148 a. J.C.); calzadas que parten de Aquilea o que cruzan los puertos de los Alpes para llegar a las provincias danubianas, y otras que conectan Tarraco (Tarragona) con Legio VII (León) y Emerita Augusta (Mérida) en Hispania. Se les suman las redes viarias de Britania y del limes (línea de fortificaciones en las fronteras del Imperio romano), así como las calzadas que penetran en tierras de bárbaros desde el limes. Esta red viaria, por la que se desplazan ejércitos, funcionarios y comerciantes, cumple una función esencial en la romanización de los territorios conquistados.



■ el Imperio romano a la muerte de Trajano, 117 d. J. C. — principales calzadas romanas

EGIPTO DEL SIGLO XII AL XVI



Ayubíes, 1171-1250

- expediciones de Saladino (Şalāh al-Dīn Yūsuf)
- imperio de Saladino, 1171-1193 (extensión máxima)
- estados latinos en el s. XII antes de la batalla de Hattin (1187)

mamelucos

- sultanato mameluco
- regiones vasallas
- regiones protegidas
- batallas

Egipto entre los ss. XII y XVI.

Lugarteniente en El Cairo del príncipe de Alepo Nūr al-Dīn, Saladino (Şalāh al-Dīn Yūsuf) sustituye en 1171 al último príncipe fatimí de Egipto, donde restaura inmediatamente el sunnismo. Fundador de la dinastía Ayubí (1171-1250), recupera en Damasco (1174) y posteriormente en Alepo (1183) la herencia de Nūr al-Dīn. Para reforzar la cohesión de pueblos tan dispares, proclama la guerra santa contra los estados latinos de Oriente, cuyos ejércitos aplasta en Hattin (1187). De Barca y de Asuán a Mosul, queda reconstituida la unidad de los países del Creciente fértil, realizada antiguamente por los faraones del Imperio nuevo. La mediocridad de los sucesores de Saladino y las

múltiples intervenciones de los cruzados provocan el declive de la dinastía. La eliminan en 1250 los mamelucos, que salvan Egipto al capturar a Luis IX de Francia (san Luis) en al-Manşūra. Al expulsar definitivamente a los latinos de Oriente Próximo en 1291, conservan, en lo esencial, el dominio territorial del antiguo imperio ayubí. Privado de la desembocadura del Éufrates, pero ampliado con la región de Nubia, donde los soberanos Dongola (cristianos hasta 1315, musulmanes desde entonces) son reducidos a la condición de tributarios, el Egipto islámico domina Oriente Próximo en el s. XIV. Pero, en 1517, los otomanos asestan un golpe fatal a su hegemonía al ocuparlo y reducirlo a la condición de bajalato.

El imperio de los selyúcidas.

De origen uguz, los selyúcidas parten de Djand a la conquista del Oriente Próximo. Sacan provecho de los conflictos que enfrentan a los sāmānīes de Irán con los karajānīes de Asia central y ocupan Transoxiana. Expulsan de Jurāsān a los gaznawīes vencidos en Dandānqān (1040) y se apoderan de Jwārizm (1042) y seguidamente de Irán y de Iraq. Su jefe, Tugril Beg (1038-1063), conquista Hamađān en 1046 y convierte Rai en su capital. Poco después conquista Isfahān y ocupa Iraq. Tugril, defensor del islam sunní frente al chiismo de los būwayhīes, es solicitado por el califa en su lucha contra sus adversarios: entra en Bagdad en 1055. En 1058 es proclamado rey y sultán, al lado del califa. Derrota en diversas ocasiones al general sublevado al-Basariri. Le sucede su sobrino

EL IMPERIO DE LOS SELYÚCIDAS (SIGLOS XI-XIII)



- los dānišmandiēs hacia 1100
- los jwārizmiēs, fines del s. XII inicios s. XIII
- batallas
- secta de los asesinos (Haššāšiyin)
- los Ayubīēs (máxima extensión, s. XII)
- los mongoles de Gengis Khan, inicios del s. XIII
- Fatimīēs** pueblos, dinastías

Alp Arslān (1063-1073), quien consolida su poder con la ayuda del visir persa y sunnī Nizām al-Mulk. Ocupa Alepo en 1070, derrota en 1071, en Mantzikert, al emperador bizantino Romano IV Diógenes y arrincona a los bizantinos al litoral, lo que le permite extender su dominio sobre la mayor parte de Asia Menor. A continuación conquista Siria y Palestina, antes de morir en Transoxiana. Su hijo Malik sha (1073-1092), conquista Transoxiana y sofoca la sublevación de Kirmān. Los magnates selyúcidas constituyen en beneficio propio un inmenso imperio, cuya cohesión aseguran defendiendo la ortodoxia sunnī e instaurando una sólida armazón administrativa, respetuosa con los particularismos regionales en su reclutamiento

(iraníes, árabes...) y en su gestión. Pero los selyúcidas no pueden dar estabilidad al imperio por numerosas razones: rechazan la sedentarización; para ellos el estado pertenece a su patrimonio personal; recurren a los atabegs para asegurar la tutela de los príncipes menores, lo que favorece la multiplicación de las dinastías y, por ende, de las usurpaciones, sobre todo tras la desaparición de Malik sha y de su primogénito Sanʿar (1118-1157). Establecidas en Kirmān (1041-1186), en Iraq (1118-1194) y en Siria (1078-1117), tres dinastías menores desaparecen rápidamente, víctimas, respectivamente, de los uguz, los jwārizmiēs (que fundan un estado dirigido por los jwārizmšāh) y los atabeges mamelucos, los zangīēs. La cuarta, la de Rūm,

sobrevive de 1077 a 1308 en Anatolia, donde nace Turquía, en una región nuevamente abierta a la estepa, mientras la dinastía principal se extingue en 1194. Tras eliminar el poder de los dānišmandiēs de Sivas (1172-1176) y vencer a los bizantinos en Miriokéfalón en 1176, los sultanes iranzados de Konya abren su país al comercio en 1207 y favorecen un intenso poblamiento turco de Anatolia. Los mercenarios turcos se ponen al servicio de los emperadores bizantinos e intervienen en las querellas en torno al poder. El sultanato atraviesa duras vicisitudes: el paso de los cruzados occidentales y la irrupción de los mongoles, que avasallan el conjunto de tierras selyúcidas entre 1221 y 1244.

EL SULTANATO DE DELHI EN LOS SIGLOS XII Y XIII



- el sultanato de Delhi bajo İltutmiş, 1211-1236
- el sultanato de Delhi en rebelión, fines del s. xiv
- otros estados a principios del s. xiii
- MĀLWA
- imperio de Muḥammad Tugluq en 1335
- otros estados a fines del s. xiv
- 1403 fecha de independencia de estados musulmanes
- incursiones mongolas a fines del s. xiii
- invasión de Timūr Lang
- incursiones de Malik Kāfūr en el Decán (1307-1311)
- reino budista de Ceilán

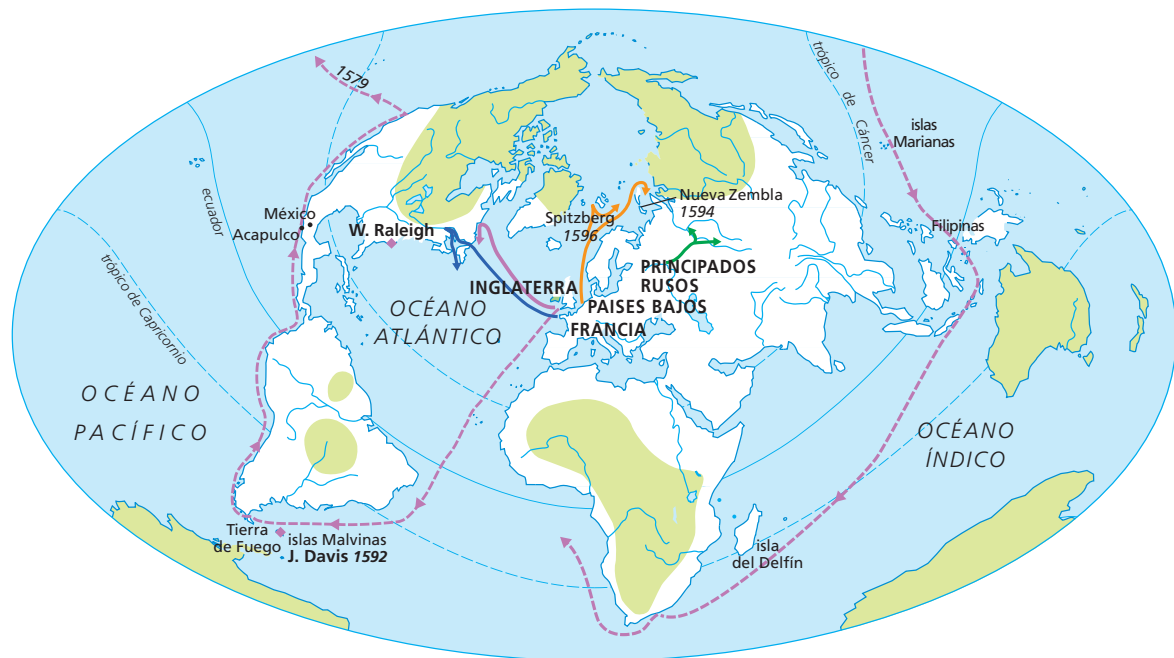
El sultanato de Delhi. Iniciado en el s. xi con las incursiones de Maḥmud de Gaznī, el dominio de la India septentrional por los musulmanes culmina con la victoria de Muḥammad de Gūr ante el rey de Delhi, Prithvi Raj, en Thāneśvar en 1192. El sultanato de Delhi pasa, a partir de 1206, a manos de dinastías turcas: la dinastía llamada de los Esclavos, durante el reinado de İltutmiş (de 1211-1263) y hasta 1290; la de los Khaljī hasta 1320; la de los Tugluquíes hasta 1414. Extendiendo su dominio

hasta Bengala, el sultanato hace vasallos, a principios del s. xiv, a casi todos los reinos hindúes del Decán, a excepción del extremo sur tamil. Simultáneamente se difunde el islam. Pero, ya entonces se empieza a gestar un proceso de desmembramiento; en un imperio tan vasto, los gobernadores musulmanes se aprovechan de la debilidad de las estructuras político-administrativas para crearse a su medida reinos independientes (en particular, Bengala, el reino de los Brahmaníes

en el Decán, Mālwa, Gujarāt). Asimismo, la resistencia hindú a la islamización conlleva la formación de estados que luchan contra el sultanato (confederación rājputa, Orissā de la dinastía Ganga, Pāndya y, sobre todo, el imperio de Vijayanagar, creado en 1336 y que encarna hasta 1565 la permanencia hindú). Este desmembramiento se acentúa, después de 1398, con la incursión de pillaje de Timūr Lang (Tamerlán), que hunde definitivamente el sultanato de Delhi en la anarquía.

LOS GRANDES DESCUBRIMIENTOS DE LOS SIGLOS XV Y XVI

Las expediciones inglesas, francesas, neerlandesas y rusas



expediciones inglesas

- ◆ W. Raleigh, J. Davis
- J. Cabot (1497)
- Drake (1577-1580)

expediciones francesas

- Jacques Cartier (1534 y 1541)

expediciones neerlandesas

- Barents (1594 y 1596)

expediciones rusas

- Yermak (1581-1584)
- regiones desconocidas por los europeos en 1600

Los grandes descubrimientos (ss. xv-xvi). La causa principal de los grandes descubrimientos es la necesidad que tiene la economía europea, que se encuentra entonces en plena expansión, de llegar a Asia para adquirir materias primas (especias, oro), de vital importancia para su desarrollo, sin pasar por el Imperio otomano, que controla el comercio terrestre con las Indias. Los occidentales pretenden llegar a la India y a China ya sea rodeando África (expediciones portuguesas), atravesando el Atlántico (españoles y, posteriormente, ingleses y franceses) o buscando una vía septentrional (neerlandeses). Pero las exploraciones no son sólo marítimas: el principado de Moscovia explora y toma posesión de las tierras situadas más

allá de los Urales. Los motivos económicos se acompañan de motivos religiosos: el deseo de evangelización de las poblaciones lejanas y la idea de reconquista de Jerusalén en una cruzada. Estas expediciones desplazan las rutas del comercio europeo del Mediterráneo al Atlántico y al océano Índico. Pero, si bien dan lugar a un considerable enriquecimiento de los países europeos, comportan el declive de los indios de América y, posteriormente, el desarrollo del tráfico de esclavos africanos. Se trata del inicio de unas relaciones comerciales enteramente mundiales, que serán la base del dominio económico, político y cultural de Europa, del mundo occidental.

LA REVOLUCIÓN FRANCESA EN EUROPA DE 1789 A 1795



La revolución francesa en Europa de 1789 a 1795. El ascenso de la burguesía [que caracteriza en el s. XVIII a varios países europeos], el impulso de las ideas liberales estimulado por la revolución norteamericana y el descontento popular agravado por las malas cosechas desencadenan la revolución en Francia. Con la intervención de la población de las ciudades y de las masas campesinas (el «Gran miedo»), la revolución adquiere un

carácter violento y, en dos años, altera el conjunto de las instituciones. Pero la magnitud del movimiento, que alienta las esperanzas de los liberales europeos alimentadas por los emigrantes franceses, inquieta a las monarquías. Las dificultades internas francesas explican la declaración de guerra a Austria [20 de abril de 1792]. Austria es apoyada por Prusia, iniciándose una invasión austro-prusiana, detenida en Valmy el 20 de septiembre de 1792, pero, en

1793, la radicalización de la revolución [ejecución de Luis XVII], como resultado de las derrotas iniciales, y la penetración de los ejércitos franceses en Bélgica dan lugar a la creación de una coalición general. Atacada por todas partes, minada en el interior por las insurrecciones, la nueva república sólo se salva, a partir del verano de 1793, por el Terror, una movilización política, económica y sobre todo militar de toda la nación, que hace posible la victoria.

EUROPA DE 1919 A 1923



Europa de 1919 a 1923. Los tratados de 1919-1920 basan la paz en el «derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos», afirmado por los «catorce puntos» del presidente norteamericano Thomas Wilson (y reforzado por el eventual recurso al plebiscito). Este derecho confirma la realización del movimiento de las nacionalidades. Así, se produce la independencia de los países bálticos, de Finlandia y de Polonia. El tratado de Saint-Germain-en-Laye (10 de septiembre de 1919) y el de Trianón (4 de junio de 1920) confirman el desmembramiento del Imperio

austróhúngaro, mientras que el de Sèvres (10 de agosto de 1920) determina el destino del Imperio otomano. Las provincias árabes de este último son sometidas al régimen del mandato, con el objetivo de prepararlas, bajo la tutela de Francia y Gran Bretaña, a acceder a la independencia. Teniendo en cuenta el grado de desarrollo de estas provincias, se trata de un mandato de tipo «A», es decir, cuya tutela debe ser transitoria. Pero los temores o las ambiciones contradictorias de las grandes potencias, representadas por Georges Clemenceau (francés),

David Lloyd George (británico) y Vittorio Emanuele Orlando (italiano), complican los reglamentos relativos a Alemania (tratado de Versalles, 28 de junio de 1919) y a Rusia: la primera, objeto de un enfrentamiento franco-británico, está desarmada, partida por la mitad por el «corredor de Dantzig», que obtiene Polonia. Bélgica se queda con dos territorios fronterizos (Eupen y Malmédy) y Francia recupera Alsacia y Lorena y administra el Sarre, a la espera de un plebiscito que decidirá su destino en 1935. Por otro lado, la orilla izquierda del Rin es ocupada durante quince







años y desmilitarizada. Finalmente, se prevén unas importantes reparaciones de guerra que deben ser pagadas principalmente a Francia. Sin embargo, Alemania no cumple sus compromisos y en 1923 el primer ministro francés Raymond Poincaré decide la ocupación militar del Ruhr para obligar a los alemanes a pagar. La crisis de 1929 pondrá fin a estas reparaciones. En el caso de Rusia, debilitada por el tratado de Brest-Litovsk con Alemania (marzo 1918), el principio de nacionalidad se tuerce por temor a un contagio revolucionario, que

lleva a la creación de un «cordón sanitario» que empuja lo más al este posible las fronteras soviéticas: creación de los estados bálticos y extensión de Polonia (tratado de Riga en 1921), anexión de Besarabia por Rumania. Finalmente, frente al vigor de las reivindicaciones, se internacionalizan algunas vías fluviales (Rin, Elba, Oder, Danubio...) y algunas ciudades se decretan «libres», es decir, bajo control internacional: Dantzig, Memel y Fiume. Pero la rivalidad de los jóvenes nacionalismos, la división de los vencedores y la impotencia



de la Sociedad de Naciones deseada por Wilson (desaprobada en su país) favorecen los proyectos «revisionistas»: a partir de 1919, Italia cuestiona el estatuto de Fiume (Rijeka), ciudad que se pretende convertir en estado libre (en 1924, Italia la recupera previo acuerdo con Yugoslavia) y Memel (Klaipeda) es anexionada por Lituania en 1923. En 1923, Turquía impone en Lausana una revisión completa del tratado de Sèvres y la recuperación de una parte de Armenia, de Kurdistán, de Tracia oriental en Europa y de la región de Esmirna.

LAS TENSIONES EN ORIENTE PRÓXIMO (AÑOS 2010)








religiones

-  musulmanes sunníes mayoritarios
-  musulmanes chiitas mayoritarios
-  judíos mayoritarios
-  cristianos mayoritarios




Kurdistán

-  extensión máxima de la presencia kurda
-  territorio autónomo kurdo de Irak




tensiones y presencia occidental

-  conflictos armados
-  conflictos latentes
-  país miembro de la O.T.A.N.
-  país asociado a la O.T.A.N. o a Estados Unidos
-  base militar de la O.T.A.N. o de Estados Unidos
-  base militar británica
-  flotas de Estados Unidos





guerra civil de Siria (en 2014)

-  zona gubernamental
-  zona rebelde
-  refugiados sirios (abril 2014)

Estado Islámico

-  zona dominada en setiembre de 2014
-  expansión del Estado Islámico
-  ataques de la coalición internacional liderada por Estados Unidos

Israel y Palestina (en 2014)

-  ataques de cohetes lanzados por milicianos palestinos desde Gaza
-  bombardeos israelíes
-  expansión israelí hacia Cisjordania (creación de nuevas colonias de población)
-  zona con yacimientos petrolíferos



Las tensiones en Oriente Próximo.

Esta región, situada a caballo de Asia, África y Europa, está considerada como la más conflictiva del planeta, por constituir el punto de contacto entre Oriente y Occidente, con sus constantes fricciones debidas a las diferentes concepciones sociales y religiosas, y por sus enormes y disputados recursos gasísticos y petrolíferos, especialmente importantes en el golfo Pérsico. Desde el punto de vista del desarrollo histórico, es, además, una de las cunas de la civilización, ya que allí se encuentra el Creciente Fértil, donde se verifica la revolución

neolítica y donde se establecen las ciudades estado de Mesopotamia. En esta área surgen y se desarrollan las civilizaciones fenicia, asiria, babilónica, greco-helenística, sasánida, omeya, abasí y otomana, entre otras; área fronteriza del mundo romano, del bizantino y de los dominios de los mongoles, en el ámbito religioso confluyen en ella judíos, cristianos y musulmanes, que coinciden en Jerusalén, ciudad considerada santa por todos. Tras la Primera Guerra Mundial, y vencido el Imperio otomano, que se transforma en Turquía, los extensos territorios hasta entonces dominados por este

se dividen entre las dos grandes potencias occidentales del momento, Francia y Gran Bretaña. Dichas áreas coloniales se independizan posteriormente, formándose los estados actuales, caracterizados por la inestabilidad y los enfrentamientos internos y siendo escenario de conflictos de alcance internacional. Por un lado, el establecimiento del estado de Israel, en 1948, como consolidación de un hogar nacional para el pueblo judío, inicia una dinámica de conflicto con los palestinos musulmanes que allí habitan, que no aceptan el nuevo estado y cuyo territorio mengua con



los años; por otro lado, en Líbano el conflicto estalla a tres bandas, a saber, católicos maronitas, musulmanes chiitas y musulmanes suníes; en tercer lugar, en Egipto, Siria e Iraq se establecen gobiernos de carácter laico y próximos a la Unión Soviética, con una voluntad panárabe proclive a la unificación, nunca plenamente efectiva; en cuarto lugar, las monarquías del golfo Pérsico, entre las que destaca Arabia Saudí, apuntalan unos regímenes autoritarios basados en el islam suní y apoyados por Estados Unidos; y por último, ya en los límites de Oriente Próximo, existen dos

potencias regionales: al norte Turquía, país musulmán con deseos de integración en el mundo occidental, y en concreto a la Unión europea, y al este Irán, república islámica chiita desde 1979 y enemigo declarado de Estados Unidos. Todas estas dinámicas tensionan la región, en la que estallan las dos guerras del Golfo (1991 y 2003-2010) centradas en los grupos islamistas. La Primavera árabe de 2011, iniciada en el norte de África, intenta democratizar las instituciones de la mayor parte de los países de la región, y es en Siria donde sus

consecuencias, en forma de guerra civil, son más catastróficas: si en primera instancia la oposición al régimen autoritario de Damasco es favorable a establecer un régimen de libertades públicas, posteriormente el grupo opositor que toma la iniciativa más activa es islamista, heredero en gran parte de al-Qaeda, y establece en 2014 un emirato (Estado Islámico) en el este del país y el oeste de Iraq. Pero entre 2017 y 2018 el Estado Islámico pierde el control de los territorios dominados, ante los ejércitos gubernamentales sirio, con ayuda rusa, e iraquí, con ayuda estadounidense.

AMÉRICA LATINA (1950-AÑOS 2010)

América Latina: dictaduras, guerrillas y democracia. Durante el proceso de independencia, a principios del siglo XIX, la América colonizada por España se disgrega, a diferencia de la portuguesa, en múltiples estados independientes. En diversas ciudades (capitales de virreinato, sedes de audiencia, etc.), las élites económicas, formadas por criollos descendientes de los españoles, se alzan ante la posibilidad de perder su estatus privilegiado, puesto que la metrópoli puede quedar contaminada por las ideas llegadas de la Francia revolucionaria. Poco después, dichas élites ya desean obtener todo el poder político en el territorio que dominan, y el ímpetu independentista no produce, en absoluto, ningún tipo de cambio en la estructura social. Dichas minorías, detentadoras del poder en los diferentes estados constituidos, mantienen el control latifundista y, al igual que en la época colonial, las poblaciones descendientes de los habitantes de América anteriores a la conquista española quedan marginadas económicamente y, sin ningún tipo de derecho político, ni individual ni colectivo, a menudo son hostilizadas. Las economías de los estados latinoamericanos se sitúan en la periferia subdesarrollada del sistema capitalista globalizado, en una posición subordinada ante Gran Bretaña y, más tarde, Estados Unidos, países de los que proceden las importaciones tecnológicas requeridas por la minoría dominante y hacia donde se dirigen las exportaciones agropecuarias y mineras. En la esfera política, el poder de los estados es ambicionado por diferentes clanes de las minorías privilegiadas, a menudo en lucha para obtenerlo, en un sinfín de guerras, golpes de estado, dictaduras, caudillismos y periodos imprecisamente denominados democráticos, puesto que la inmensa mayoría de la población queda relegada de cualquier toma de decisión política, en unos estrictamente controlados turnos –pacíficos o no– de partidos, monopolizados por uno conservador y otro liberal. Esta situación describe el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, puesto que a partir de esta última fecha se

verifican diversos intentos de creación de marcos realmente democráticos y populares, aunque, en plena guerra fría, cualquier intento destinado a implantar un programa de gobierno alternativo es rápidamente obstruido por la fuerza, con el visto bueno de Estados Unidos, estableciéndose, a menudo, regímenes dictatoriales. Únicamente en Cuba un movimiento popular y guerrillero vence, en 1959, al régimen dictatorial amparado por Estados Unidos, aunque sus dirigentes, en el marco de la guerra fría, sitúan poco después al país en la órbita de la Unión Soviética, y el Partido Comunista asume la dirección política como partido único. Años más tarde, en 1979, otro caso parecido acontece en Nicaragua, mientras que en muchos otros países se desarrollan movimientos guerrilleros, y a menudo las dictaduras se instauran como dique de contención ante dichas organizaciones armadas, siendo los casos más conocidos los de Chile y Argentina. A partir de la década de 1980, las minorías que detentan el poder empiezan a considerar la instauración de sistemas democráticos de libre mercado, proceso que se profundiza tras la caída del bloque comunista soviético, desde 1990, aunque la estructura social queda en muchos casos inalterada, puesto que no hay la voluntad de resolver problemas estructurales (propiedad de la tierra, trabajo en condiciones, sanidad, educación, vivienda) y para muchas personas la única salida hacia la prosperidad es la emigración a Estados Unidos, a pesar de las grandes dificultades para entrar clandestinamente. A pesar de ello, algunos países despegan económicamente, como México, Chile o Brasil, la potencia regional, aunque existen grandes desigualdades sociales. En el ámbito político, más allá de Cuba, donde el régimen de partido único prosigue en el siglo XXI, el nuevo marco democrático permite a la izquierda imponerse por primera vez en Chile o Brasil, por ejemplo, mientras que en otros países (Venezuela, Bolivia, Ecuador) se instalan regímenes de izquierda con un matiz populista y fraseología antiimperialista.

situación política (siglos XX y XXI)

- países en los que gobiernan (2014) partidos de izquierdas miembros del Foro de São Paulo
- régimen de partido único comunista
- principales periodos dictatoriales y dictador más conocido
- principales grupos guerrilleros y años de actividad armada

población urbana: aglomeraciones de más de 2 millones de hab.

- de 2 a 5 millones
- de 5 a 10 millones
- más de 10 millones

población latinoamericana emigrada a Estados Unidos

- flujos importantes
- principales países de procedencia
- área de máxima concentración de la inmigración latinoamericana
- frontera con algunos tramos con muro construido por Estados Unidos y vigilancia contra la inmigración ilegal

lenguas amerindias más extendidas

- quechua
- guaraní
- aymara
- mapuche
- familia maya
- náhuatl

producción y tráfico de drogas

- coca (cocaína)
- opiáceas (heroína)
- cannabis (marihuana, hachís)
- centros de las mafias de las drogas (cárteles)
- grandes rutas del tráfico de drogas
- centros de blanqueo de dinero

dispositivo militar de Estados Unidos

- bases
- flotas navales
- cuarteles generales de las flotas navales
- límite de zona de las flotas navales

LOS RETOS DE LA UNIÓN EUROPEA (2014-2020)



la Unión Europea (2020)

estados con PIB per cápita (2019)

- superior a 30 000 euros
- entre 15 000 y 30 000 euros
- inferior a 15 000 euros

- € estados cuya unidad monetaria es el euro
- ★ países que pertenecen a la Eurozona
- estados que, junto con los de la U.E., forman el Espacio Económico Europeo
- ★ estados candidatos a ser miembros de la U.E.

- ★ estados del Consejo de Europa
- aglomeraciones urbanas con más de 2 millones de hab.
- ▲ territorios de Europa occidental con importante reivindicación de independencia
- principales rutas de la inmigración clandestina
- ★ Zonas más afectadas por la pandemia del coronavirus en abril de 2020

la situación en Ucrania (2014-2015)

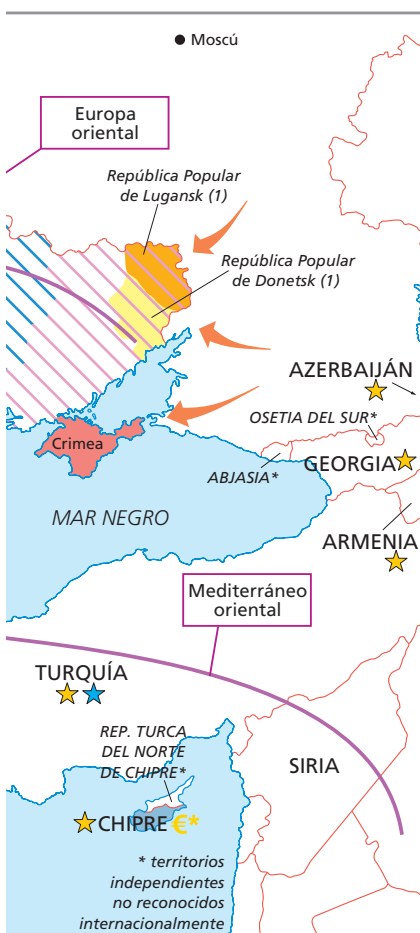
- población de mayoría de lengua ucraniana y proeuropea
- población de mayoría de lengua rusa y prorrusa
- territorio anexionado a Rusia sin reconocimiento internacional
- (1) territorios autoproclamados independientes
- intervención de Rusia

Los retos de la Unión Europea.

El viejo sueño de la unidad europea fructifica durante la segunda mitad del siglo XX, tras la catástrofe social y económica que supone la segunda guerra mundial. Políticos de diferentes nacionalidades (Konrad Adenauer, Alcide De Gasperi, Jean Monnet y Robert Schuman) renuevan la idea desde una perspectiva inédita gracias al momento histórico: buscan vías para superar el

pasando por Napoleón, de unir el continente a través del militarismo, la centralización política y el autoritarismo. Se diseña un nuevo camino cuya fructífera trayectoria consigue llegar a formar una comunidad económica con moneda única, el euro, y una unidad política, la Unión Europea, ampliada sucesivamente. Pero la cristalización de lo que pueden ser los Estados Unidos de Europa, con voz gubernativa y política exterior únicas, al estilo del coloso federal norteamericano, choca con una de las grandes tradiciones políticas europeas, fundamentada en la soberanía de los estados-nación, surgida en los tratados de Westfalia de 1648 y popularizada por las revoluciones democráticas y nacionales del siglo XIX. La inexcusable transferencia de soberanía hacia un poder supranacional europeo, si se desea conseguir el propósito de presentarse ante el mundo como gran potencia, al mismo nivel que Estados Unidos, China o Rusia, levanta recelos en las administraciones estatales cuando pierden poder para crear una entidad alejada y burocrática, establecida en Bruselas. Además, algunos estados occidentales ven como hay otra merma para su soberanía en el sentido inverso, al encontrarse territorios en su interior cuya población desea, mayoritariamente, un alto grado de autonomía o, directamente, constituir nuevos estados, como consiguen durante el siglo XX y los inicios del XXI muchos territorios europeos. A la problemática de la soberanía se le añade el hecho de no haber conseguido una igualdad real entre todos los ciudadanos de la Unión Europea, puesto que persisten diferencias entre, a grandes rasgos, unos países muy desarrollados, situados en el centro y el norte (que en el pasado logran una pronta industrialización y donde el libre mercado y la participación democrática cuaja más profundamente), con una economía fundamentada en unos

servicios de alta calidad y una sofisticada industria de alto valor añadido, y unos países menos desarrollados, situados en la periferia, especialmente mediterránea, cuya economía se basa en unos servicios menos calificados (en especial el turismo) y en un crecimiento especulativo, que otorga al sector de la construcción un gran papel. Estas diferencias en el seno de la Unión Europea se reflejan abiertamente en el período de crisis económica 2007-2014, iniciado a partir de una burbuja inmobiliaria y de una fuerte disminución de la producción y el consumo: los índices de paro y la deuda pública de las zonas periféricas duplican a los de las áreas centrales y del norte. Como consecuencia, se refuerzan los discursos políticos euroescépticos, de extrema derecha y de extrema izquierda, siendo en Gran Bretaña, a raíz de un referéndum (2016), donde se materializan por primera vez, al vencer los partidarios de abandonar la Unión Europea (*Brexit*), ese tipo de propuestas, que desembocan en la salida efectiva en 2020. Todo ello abre un futuro incierto para la Unión, que además, en ese mismo 2020, sufre la crisis sanitaria del coronavirus, ante la cual se confina a la población, se cierran fronteras y muchos países declaran el estado de alarma o emergencia. Al este de la Unión Europea, Ucrania vive una gran tensión interior en 2014 ante una Rusia deseosa de recuperar el poder territorial y político de la época soviética, a pesar de ser miembros, ambas partes, de un foro de diálogo y salvaguarda de la democracia muy amplio: el Consejo de Europa. La Unión Europea, cuyas iniciativas tendentes a la igualdad política y económica de la ciudadanía son observadas en muchas latitudes como ejemplares, prosigue la andadura por el siglo XXI, a diferencia de otros siglos anteriores, sin conflictos, pero con unos retos de gran alcance.



particularismo nacional que podría desencadenar un nuevo desastre y, además, desean lograr que Europa occidental se vertebrase ante la superpotencia soviética, en el marco de la guerra fría. Se concibe la idea de la colaboración entre países a través del diálogo, la democracia y los intereses comunes, opuesta a los devastadores intentos del pasado, de Carlomagno a Hitler

LA RUSIA DE PUTIN Y LA GUERRA DE UCRANIA (DESDE 2014)

EL SIGLO XXI

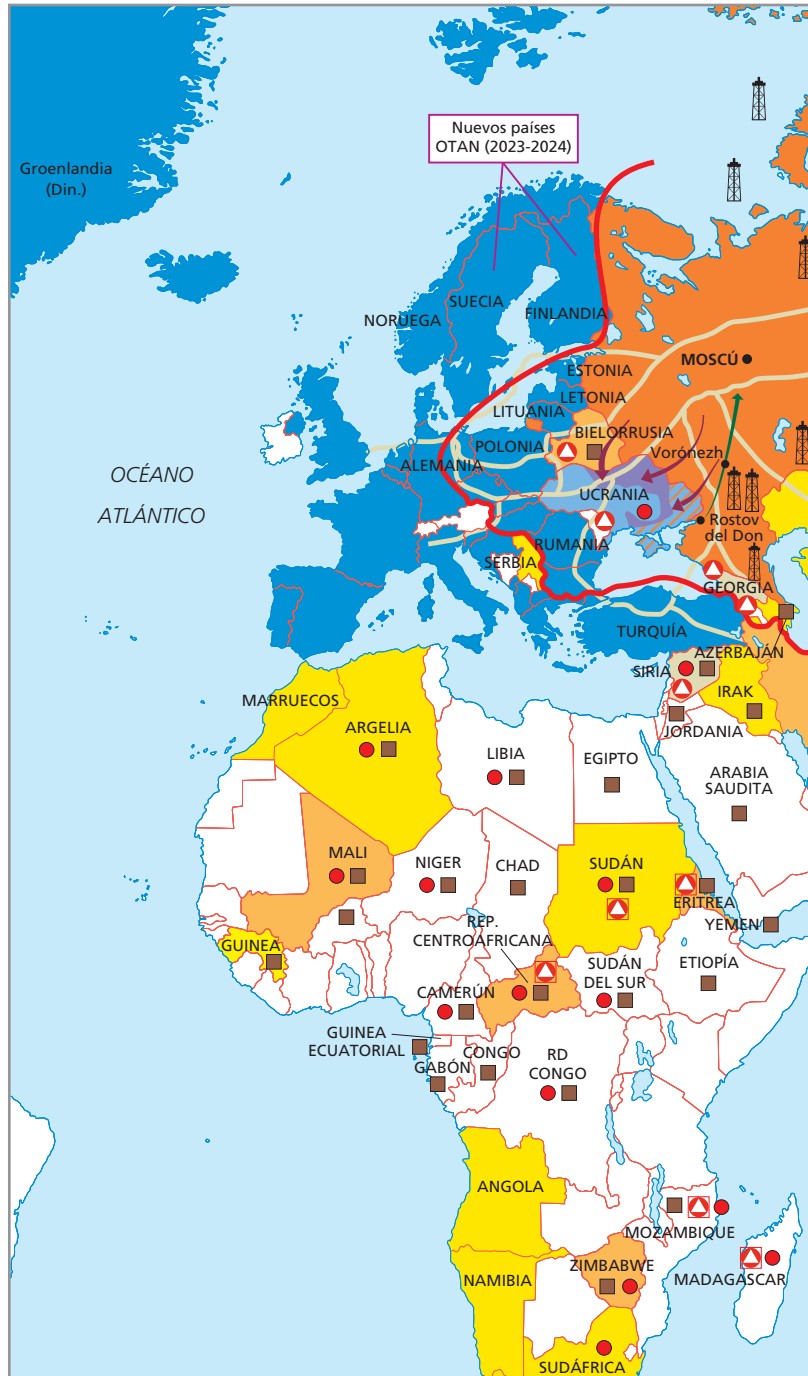
- Federación de Rusia
- zona bajo la influencia de Moscú en 1985
- países en los que Rusia ha intervenido militarmente, excepto Ucrania (2008-2024)
- países en los que ha intervenido el grupo paramilitar ruso Wagner (2016-2022)
- bases militares rusas en el extranjero
- bases militares rusas en el extranjero planificadas
- zonas de extracción de gas
- oleoductos de gas ruso
- regímenes autoritarios o de partido único

Guerra de Ucrania (2022-2023)

- Ucrania
- países aliados de Rusia
- países neutrales en la guerra
- invasión de Ucrania por el ejército ruso
- territorio bajo control ruso o que ya estaba en poder de milicias prorusas desde 2014
- territorio recuperado por Ucrania
- países de la O.T.A.N.
- insurrección del grupo Wagner

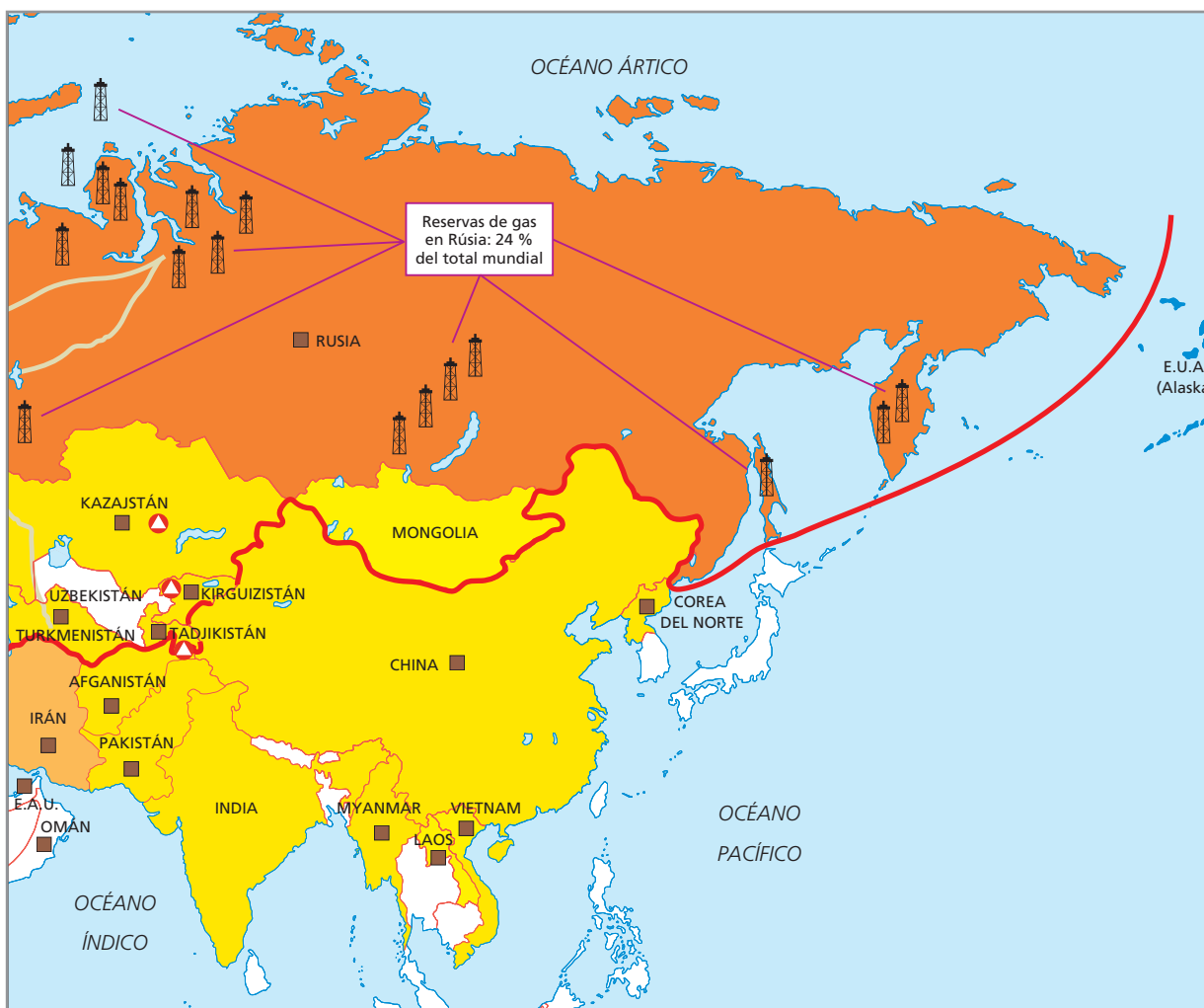
La Rusia de Putin y la guerra de Ucrania.

Vladimir Putin accede al cargo de presidente de la Federación de Rusia a finales de 1999 y sucede a Boris Yeltsin, artífice de la Rusia democrática y prooccidental posterior a la etapa soviética. Putin, antiguo miembro de la agencia de inteligencia soviética (K.G.B.) enviado a la República Democrática Alemana durante la guerra fría, desde la presidencia no deja de admirar la potencia militar y la grandeza soviética (continuadora, en cierto modo, del histórico imperialismo zarista), que ve entonces amenazada ante la primacía de Estados Unidos como única superpotencia y, en general, del mundo occidental. Su objetivo principal es volver a colocar a Rusia como superpotencia mundial, que logre recuperar su antigua área de influencia, cuyos límites no dejan de retroceder desde la caída de los regímenes de partido único comunista a finales de la década de 1980, lo que supuso la disolución del Pacto de Varsovia (1991), en especial por el crecimiento hacia el este de la



organización adversaria durante la guerra fría, la O.T.A.N., al pasar a tener como miembros países de la antigua órbita de Moscú (como Polonia, Hungría o Rumania) o países que directamente formaban parte de la Unión Soviética (como Estonia, Letonia y Lituania, en el Báltico), lo que es visto por él como una amenaza. Pero Putin, ante ello, pasa al ataque y establece las bases de una política de intervención militar en zonas próximas, como

Georgia o Ucrania, ya que, la voluntad de sus gobiernos de adherirse a la O.T.A.N. e incluso a la Unión Europea suscita el intervencionismo ruso. En Ucrania, además, toma como excusa la historia, ya que ese país es visto como un territorio fundamental en la formación de la Rusia medieval, y la presencia de poblaciones rusófonas, en especial en el este. Desde 2014 inicia una presión, primero con la integración de



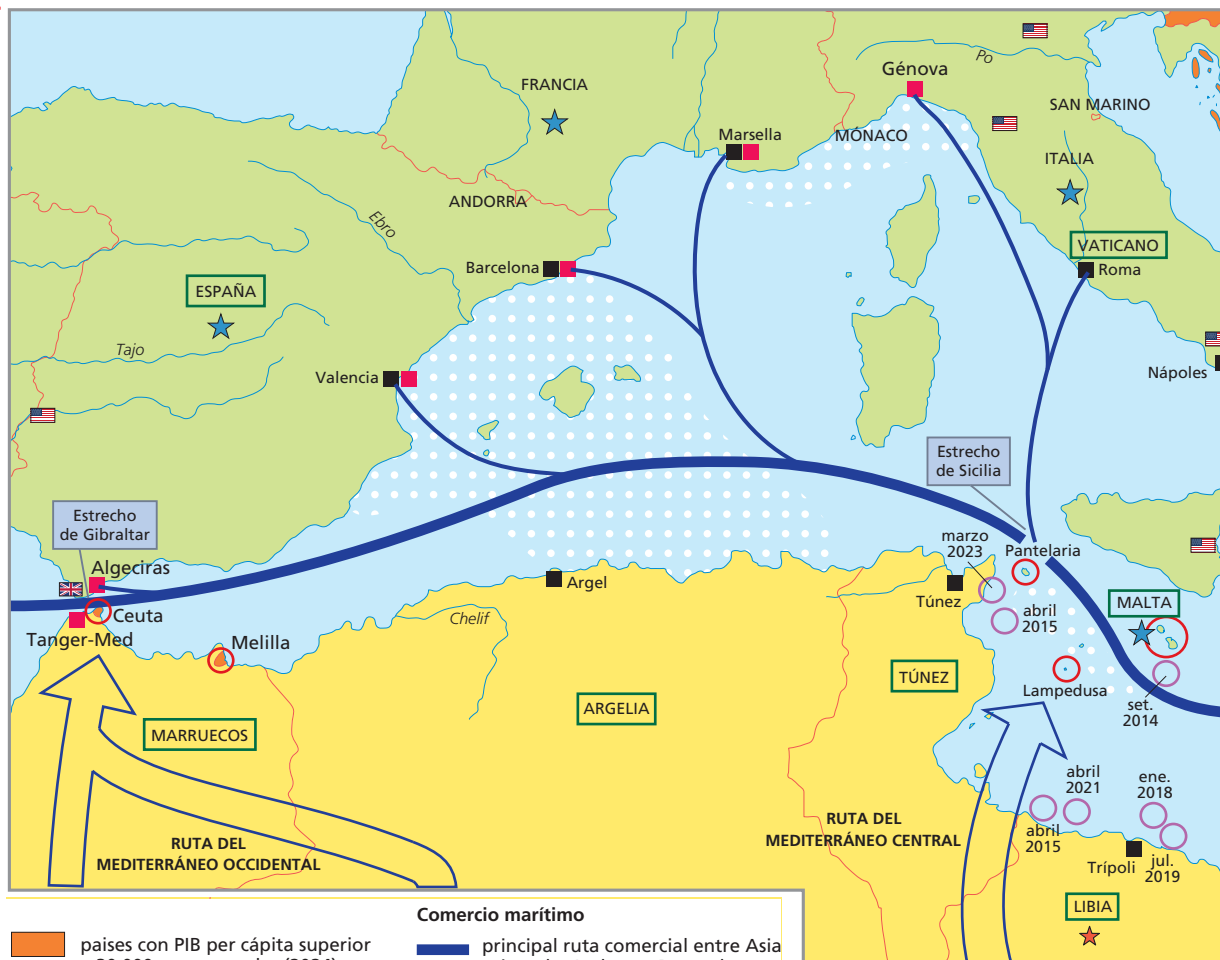
Crimea a Rusia, después con la creación de estados prorrusos (repúblicas populares de Lugansk y Donetsk, no reconocidas por la comunidad internacional) y finalmente con la invasión de Ucrania en 2022, que da comienzo a una guerra de desgaste en la que Rusia, a pesar de ser una gran potencia militar, no logra una victoria fácil tal como se esperaba en un primer momento, y que además tensiona la Unión Europea, que se posiciona al lado de Ucrania pero depende del gas ruso, y el mundo entero. Por lo que respecta a otras regiones más alejadas, como Oriente Próximo, Siria en especial, o África, el intervencionismo ruso, que cuestiona la presencia occidental (francesa o estadounidense), se deja a menudo a manos de milicias paramilitares formadas por combatientes mercenarios, entre las que sobresale el grupo Wagner, que

también interviene en Ucrania y llega a entrar en conflicto con Putin en 2023, al discrepar sobre su estrategia: una potente columna de sus milicianos avanza enfrentándose al ejército regular y solo es detenida a 200 km de Moscú gracias a la mediación del presidente de la vecina y amiga Bielorrusia, Aleksandr Lukashenko (poco después, el líder del grupo Wagner, Yevgueni Prigozhin fallece misteriosamente en un accidente aéreo). Esta política rusa de intervención, en el caso de que llegase a extenderse a algún país perteneciente a las alianzas occidentales pero que Putin considerase que debe formar parte de su área de influencia (Polonia, países bálticos) podría llegar a tener consecuencias devastadoras para el orden mundial, al igual que la participación occidental en la guerra de Ucrania o el ataque directo a

Rusia. Por otra parte, por el desarrollo económico liberal que Rusia presenta, a la vez que se deterioran las libertades públicas, los derechos humanos y la democracia, el régimen de Vladimir Putin pasa rápidamente a ser un régimen autoritario, y emula al de su vecino chino, con una oposición muy limitada y unos medios de comunicación adictos al poder o perseguidos si lo cuestionan. Pero, de hecho, con esta tipología de régimen, Putin se acerca a la extrema derecha en auge en Europa y al trumpismo de Estados Unidos, lo que redundará, junto con el régimen de partido único de China, en un alejamiento a escala global de los parámetros democráticos y de libertades públicas que prosperan en el mundo a partir de 1945, al imponerse a los totalitarismos fascistas o comunistas forjados antes de la segunda guerra mundial.

EL MEDITERRÁNEO EN EL PRIMER CUARTO DEL SIGLO XXI (2000-2024)

EL SIGLO XXI



- países con PIB per cápita superior a 30 000 euros anuales (2024)
- países con PIB per cápita inferior a 30 000 euros anuales (2024)
- principales aglomeraciones urbanas
- países de la Unión Europea
- zonas con conflicto armado

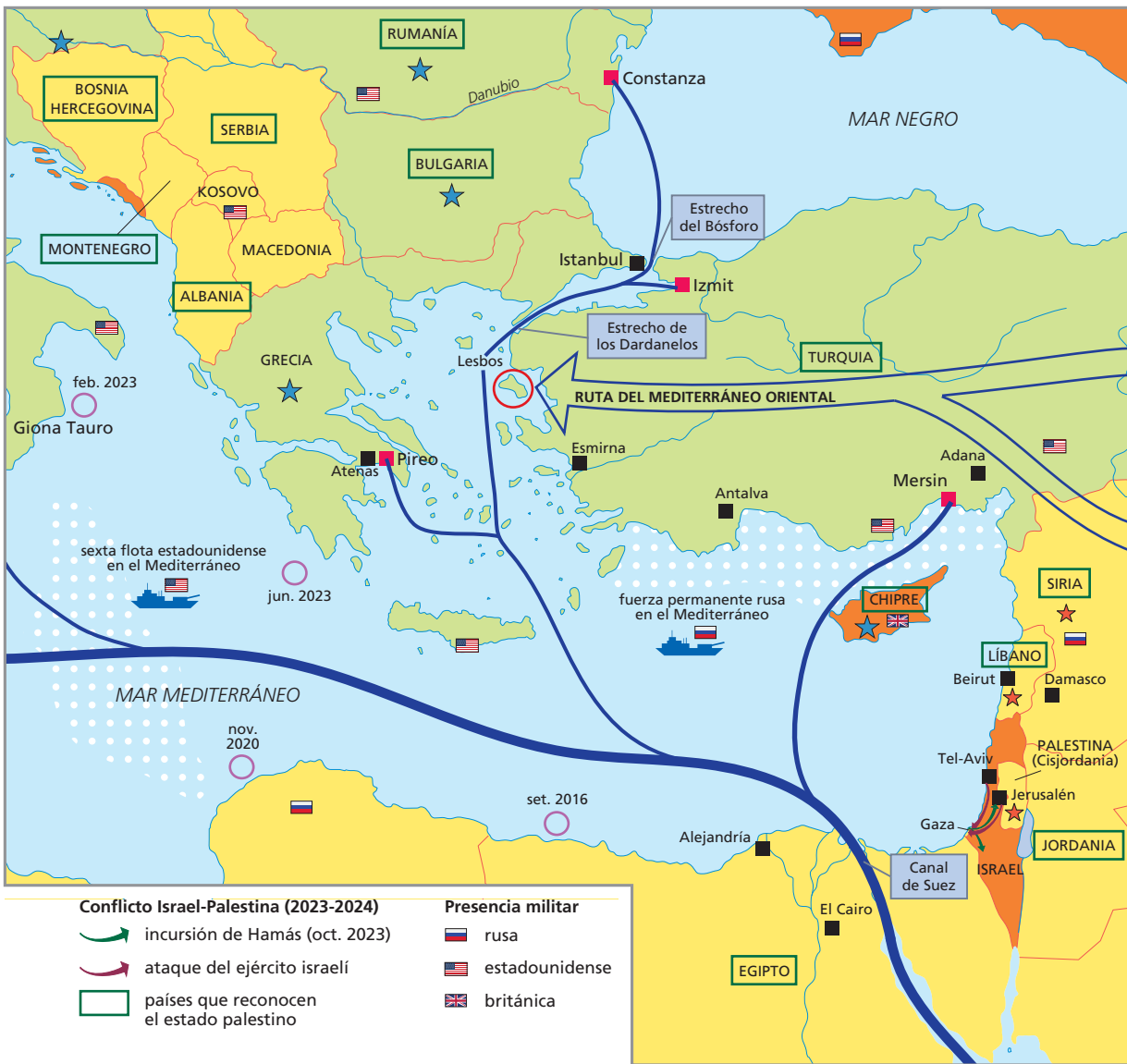
- Comercio marítimo**
- principal ruta comercial entre Asia oriental y Amberes, Rotterdam y Hamburgo
 - rutas comerciales secundarias
 - principales puertos
 - pasos estratégicos
 - zonas con gran concentración de plásticos

- Migraciones**
- principales vías de entrada a Europa de la inmigración
 - zonas con presión migratoria
 - localizaciones de los principales hundimientos de barcasas con emigrantes (2014-2023)

El Mediterráneo en el primer cuarto del siglo XXI. El mar Mediterráneo es una zona de comunicación e intercambio cultural entre tres continentes (Europa, África y Asia) desde las primeras civilizaciones situadas en sus orillas, nacidas tras la revolución neolítica. Estas relaciones se intensifican cuando las orillas de los tres continentes se encuentran políticamente unidas, como ocurre durante la etapa histórica del Imperio romano, pero siempre se mantienen, a pesar de tener realidades políticas y culturales separadas al norte y al sur, ya sea en la edad media y moderna, entre cristianos y musulmanes, o en la actualidad, entre la Unión Europea y los países del Magreb y del Oriente Próximo, es

decir entre el mundo occidental y el mundo islámico o entre norte desarrollado y sur subdesarrollado. Difuminado en los últimos decenios el cariz religioso de las diferencias entre ambas partes, aunque persiste su sustrato y alimenta ideologías políticas, esta disociación se verifica por el flujo de personas que emigran desde la costa africana hacia Europa, con el propósito de trabajar y vivir en mejores condiciones, y por la presencia de inversiones de empresas europeas en la economía de los países sureños, a pesar de que se pretende paliar con iniciativas como el Proceso de Barcelona de 1995, que dio lugar a la Unión por el Mediterráneo y en la que participan todos los países de la Unión Europea y la mayoría de los países ribereños

de África y Asia. Pero, además, los países del norte de África y del oeste de Asia se convierten en puertas de acceso a Europa para emigrantes procedentes de otros países más alejados, en especial del África subsahariana y del sur de Asia, que buscan no solo trabajo en condiciones sino sobre todo refugio ante situaciones de guerra o represión. Estos emigrantes actúan a menudo a la desesperada e intentan llegar a la Unión Europea o al Reino Unido a través de barcasas organizadas por grupos mafiosos que en muchas ocasiones acaban a la deriva y hundidas, a veces sin obtener la ayuda necesaria por parte de los guardacostas de los países del sur europeo, cuyos gobiernos (en el significativo caso de Italia, de



ideología ultraderechista y opuesta a la inmigración desde 2022), intentar contener esta llegada, a veces masiva, a pesar de que los emigrantes tengan, según las convenciones internacionales, la consideración de refugiados políticos, por lo que deberían gozar de protección y asilo, y por lo que combaten diversas organizaciones no gubernamentales con medios propios (se estima que entre 2014 y 2024 fallecen ahogadas en el Mediterráneo unas 30 000 personas que intentan llegar a Europa). El Mediterráneo es una zona de intenso paso de buques comerciales que transitan entre el extremo oriente asiático y la Unión Europea a través del canal de Suez, lo que supone el 30 % del tráfico marítimo mundial,

aunque muchos tienen como destino final puertos del norte de Europa (en especial Rotterdam, Amberes y Hamburgo), y no se detienen en los del mediterráneo. El Mediterráneo es también una importante zona turística por su clima benigno y sus playas, pero esta consideración puede tener un futuro incierto a causa del cambio climático, ya que es una de las zonas del mundo donde más se nota, y de la grave contaminación por hidrocarburos y plásticos (cada día se vierten al mar 600 toneladas de residuos plásticos). Finalmente, es una zona militar en la que los barcos de distintas flotas, como la estadounidense o la rusa, navegan en busca de países aliados o de imponer su orden en Oriente Próximo, en máxima tensión desde

la incursión en octubre de 2023 de la milicia palestina de Hamás en territorio de Israel y la posterior invasión de Gaza por parte del ejército israelí, que destruye las ciudades de la franja y lleva a sus habitantes a unas condiciones de vida de gran fragilidad. La dureza militar del gobierno israelí tiene como consecuencia una condena por parte del Tribunal Penal Internacional por crímenes de guerra (que también condena a los líderes de Hamás) e incluso hace tambalear las relaciones con su mayor aliado internacional, los Estados Unidos, cuyo plan de paz no está en sintonía con los objetivos del gobierno, formado por conservadores y ultranacionalistas.

CHINA: EL NUEVO COLOSO MUNDIAL (2000-2024)

- República Popular China
- ciudades con más de 10 millones de habitantes
- países en los que la población china representa más del 2 %
- países con importantes inversiones chinas
- base militar china en el extranjero
- puertos con importantes inversiones de empresas chinas

Las nuevas rutas de la seda y polares

- ruta de la seda marítima
- bases y áreas portuarias chinas o con facilidades para los barcos chinos
- proyecto de ruta de la seda terrestre
- ruta ártica
- ruta antártica

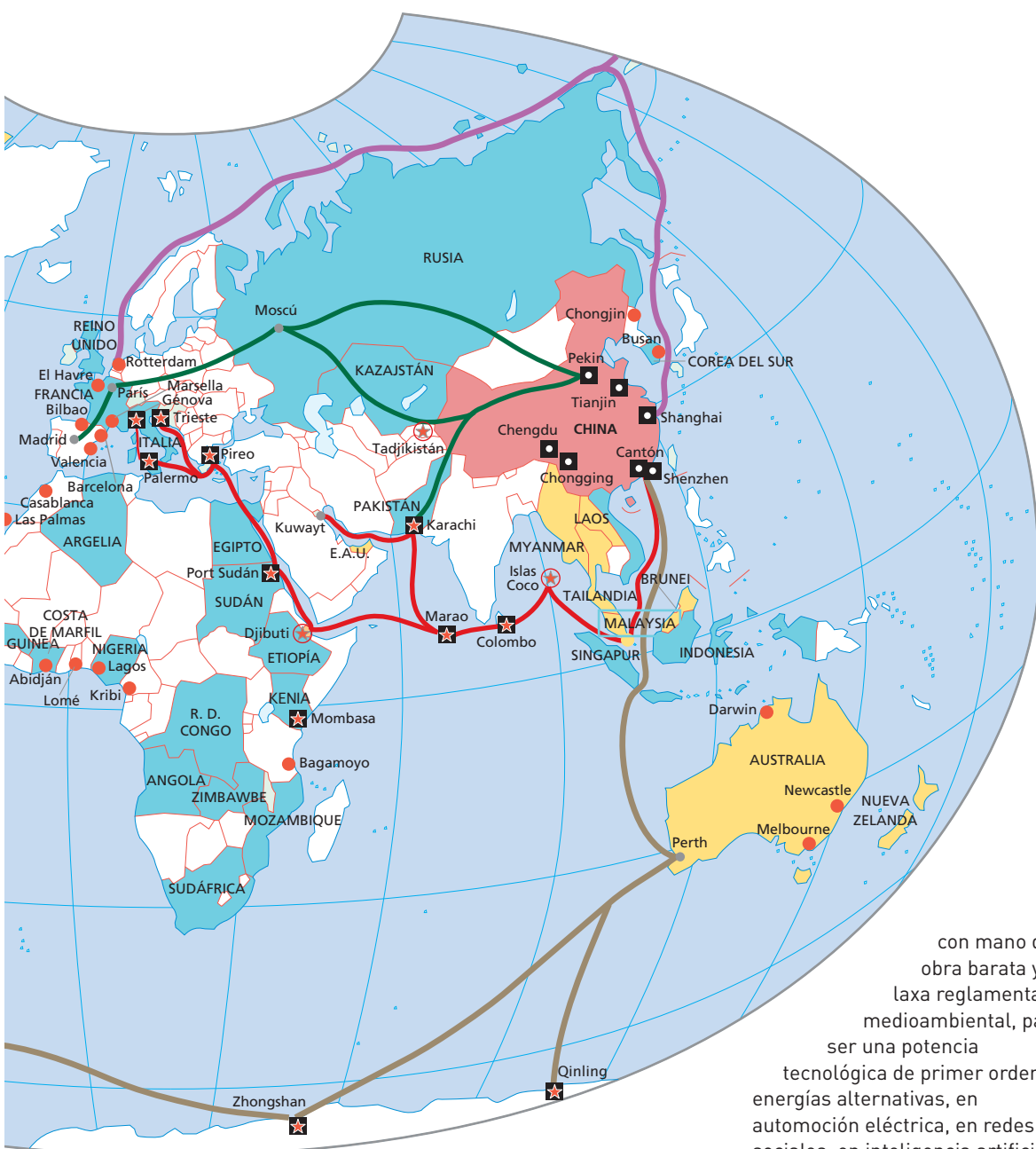
China: el nuevo coloso mundial.

El Partido Comunista funda la República Popular en 1949, y a partir de 1976, tras la muerte de Mao, bajo el liderazgo de Deng Xiaoping en la jefatura del partido (1978-1997), emprende una liberalización de la economía que todavía continúa, décadas después, con el propósito de que China deje de ser un actor internacional de segunda clase y pase a ser una gran potencia mundial, de acuerdo con su enorme extensión territorial y con su población, al ser el país más poblado del mundo (aunque sobrepasada en 2023 por la India). La singularidad del proceso se encuentra en el mantenimiento del sistema político de partido comunista único, a pesar de las voces que pregonaban la implantación de un sistema democrático como consecuencia directa de la liberalización económica, del crecimiento tanto industrial como del sector terciario, de la creación de una potente clase media y de la modernización, o quizás occidentalización, de la sociedad en su conjunto. Así pues, el régimen comunista no solo prosigue sólidamente afianzado sino que aborta eficazmente cualquier intento de apertura política democrática, siendo el más destacado el acaecido en la revuelta

estudiantil de 1989 (Primavera de Pekín), parangonándose con las caídas de los regímenes comunistas prosoviéticos en Europa oriental, pero también cabe señalar otros, como el llevado a cabo por el movimiento religioso Falun Gong o los protagonizados de manera más individual por diversos disidentes políticos y culturales, encarcelados o en el exilio. El régimen cierra toda opción aperturista, e incluso controla totalmente el ideario de los medios de comunicación o las redes sociales, y crea, a través de la incentivación social de los habitantes a ser «buenos ciudadanos», las condiciones para aunar la prosperidad económica y la limitación del pensamiento en el terreno ideológico y político. En ese sentido, las demostraciones populares a favor de la instauración

de un régimen plenamente democrático en Hong Kong, territorio de régimen especial bajo soberanía británica hasta 1997, son vistas por el régimen de Pekín como movimientos sediciosos antichinos, puesto que uno de los pilares del régimen comunista estriba en la creación de un nacionalismo popular contrario a cualquier desviación interna y a toda potencia exterior que cuestione el régimen político y su expansión económica (con la reintegración de Taiwán, de régimen democrático, como objetivo). El incremento de las





actividades económicas en el interior de sus fronteras tiene como consecuencia un crecimiento de la presencia china a escala mundial, y procura el dominio de los mercados internacionales y de las materias primas que en ellos hay. La presencia de la actividad mercantil y las inversiones de China en el exterior es creciente, con importantes colonias asentadas en los demás continentes, que dinamizan la industria y el comercio chinos con sus productos importados a precios competitivos, y con una emprendedora clase

empresarial, que pasa a controlar lugares clave, como las áreas portuarias de medio mundo, y concreta su expansión a través de los proyectos de nuevas rutas de la seda hacia Eurasia y África, consolidada la marítima y con dificultades la terrestre, por la guerra de Ucrania, y de las rutas polares, para acortar el camino a Europa o Estados Unidos por la del norte, practicable gracias al cambio climático, y para tener un pie en el potencial antártico por el sur. China, de simple área industrial de productos diseñados en Occidente,

con mano de obra barata y laxa reglamentación medioambiental, pasa a ser una potencia tecnológica de primer orden en energías alternativas, en automoción eléctrica, en redes sociales, en inteligencia artificial, en robótica y en viajes espaciales, entre otros ámbitos, produciendo "guerras comerciales", en especial con Estados Unidos, que la diplomacia debe apagar, ya que el mundo ya no se entiende sin la participación económica china. Por todo ello, China es ya un actor fundamental del nuevo orden internacional, en el cual las tendencias ideológicas autoritarias en un marco económico neoliberal, en auge en el mundo occidental, están al orden del día: en ese contexto, China funciona perfectamente desde 1975.

EL CAMBIO CLIMÁTICO: HACIA UN NUEVO MUNDO

EL SIGLO XXI

diferencia de la temperatura de superficie media entre 1973 y 2023

- Menos de -0,5 °C
- Entre -0,5 °C y +0,2 °C
- Entre 0,2 °C y 1 °C
- Entre 1 °C y 2 °C
- Entre 2 °C y 4 °C
- Más de 4 °C

población que podría verse afectada por el aumento del nivel del mar en ciudades costeras

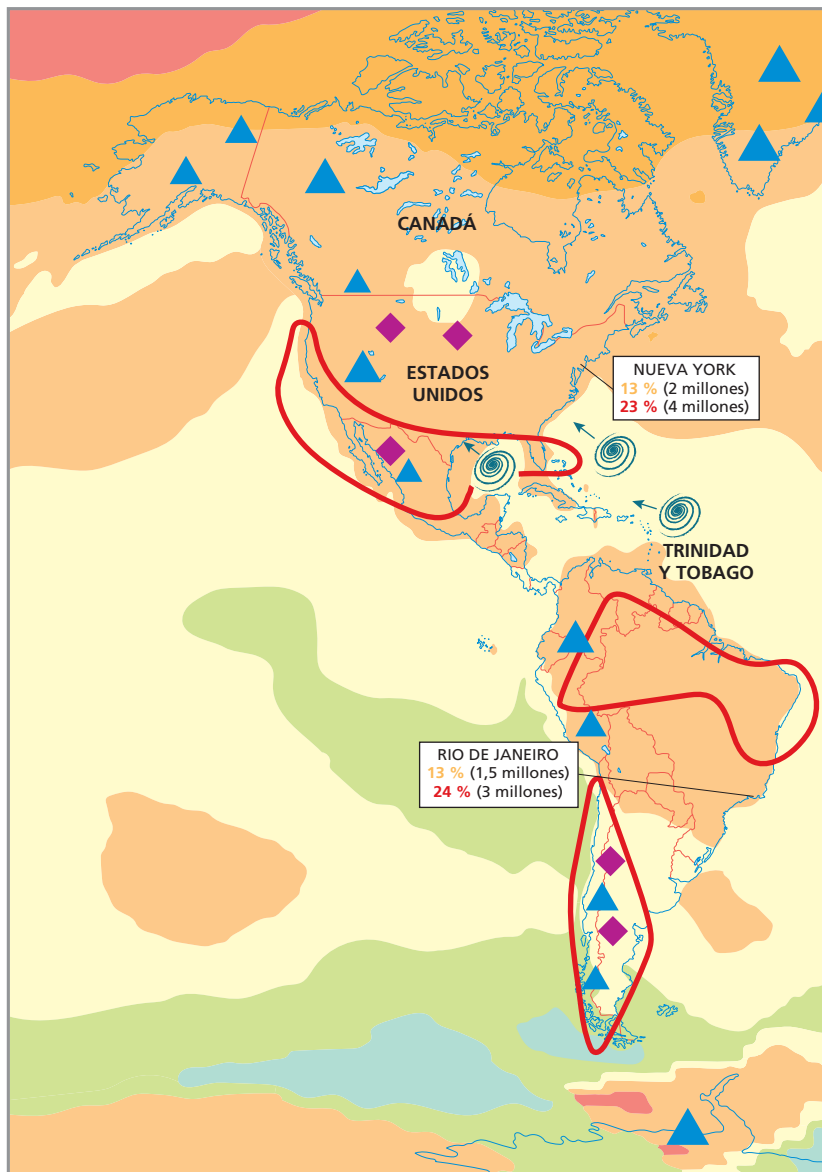
- 16 % con un aumento de la temperatura de 2 °C
- 23 % con un aumento de la temperatura de 4 °C

RUSIA países con emisiones de CO₂ per cápita superiores a las 10 t

- áreas con disminución de las precipitaciones, sequías e incendios
- ▲ deshielo de glaciares
- ◆ deterioro de los sistemas agrícolas
- ◎ huracanes más violentos

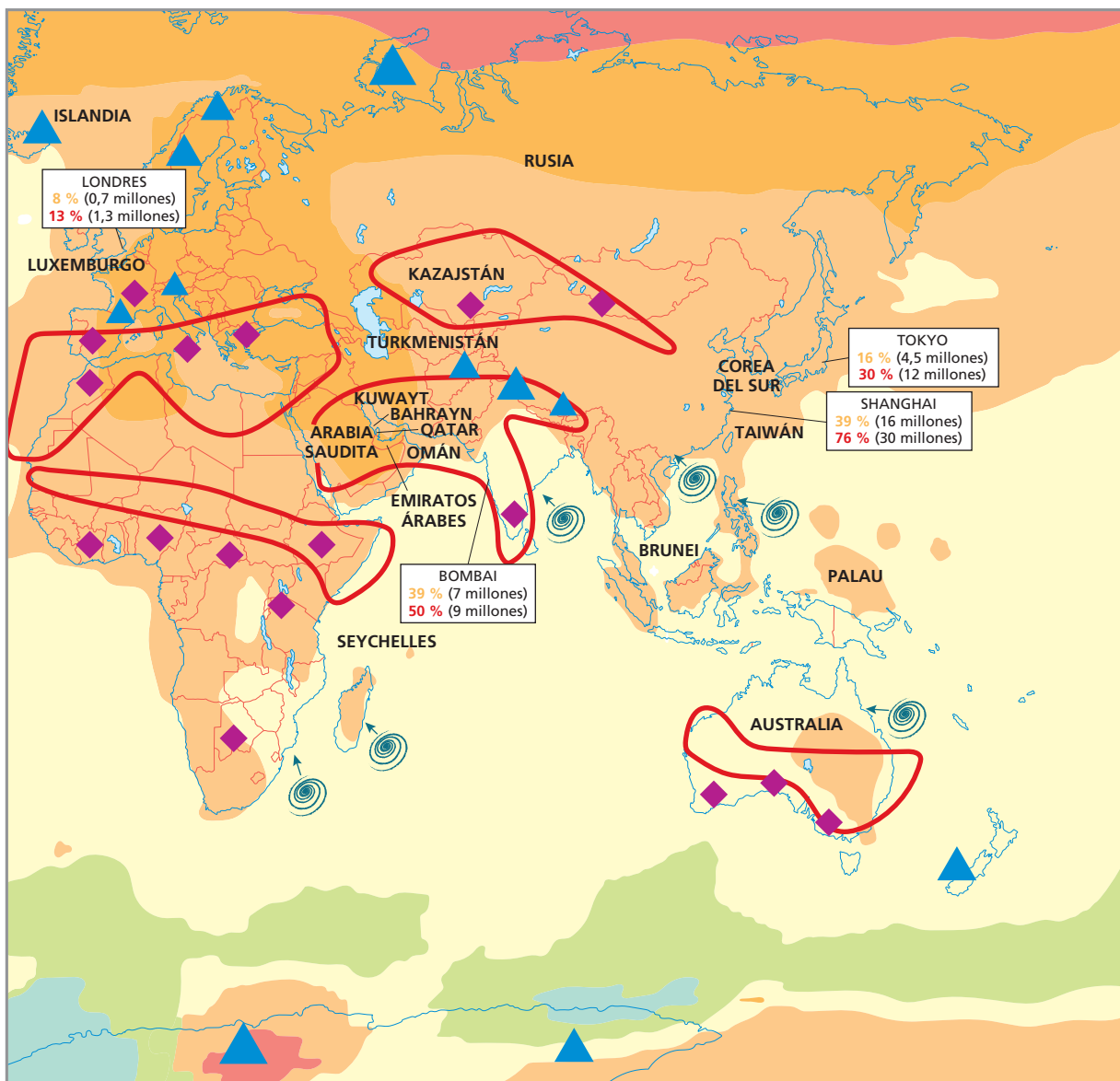
El cambio climático: hacia un nuevo mundo.

La historia climática de nuestro planeta pasa, de manera natural, por diferentes fases, unas más cálidas y otras más frías, cuyos periodos de transición cubren decenas de miles o centenares de miles de años. Estos procesos naturales cambian radicalmente a partir de la revolución industrial, iniciada hace unos 200 años, a consecuencia del lanzamiento masivo a la atmósfera, producto de la combustión de las máquinas creadas por humanos, de gases cuya acumulación provoca un incremento del natural efecto invernadero, por el que las temperaturas de la superficie de la Tierra aumentan (la concentración atmosférica del principal gas de efecto invernadero, el CO₂, se sitúa, a mediados de 2024, en 426 partes por millón; es la mayor, y con diferencia, desde hace un millón de años: era de menos de 300 a principios de siglo xx y de algo más de 350 a principios del xxi). Este aumento de la temperatura, que se acerca a los 2 grados centígrados de media entre 1750 y 2024, y acusado



especialmente desde 1990, crea, en pocas décadas, unas condiciones climáticas nuevas, que determinan, a partir de dicho incremento de las temperaturas y de la intensidad de las olas de calor, una serie de novedades que, del clima, se trasladan al paisaje y a la vida animal y vegetal: una rápida fusión de los glaciares de montaña (Pirineos, Alpes, Andes, etc.) y de las masas heladas de las zonas ártica y antártica; una disminución de las precipitaciones en áreas de climas próximos al tropical (por ejemplo en las zonas de clima mediterráneo); una subida del nivel de las aguas marinas, que puede afectar a los deltas de los ríos y a

las zonas costeras; un incremento de las situaciones de tiempo violento, por ejemplo en el caso de los huracanes, como consecuencia del aumento de temperaturas en mares y océanos; una afectación sobre áreas paisajísticas, al notar los efectos del cambio animales y plantas, que se desplazan hacia zonas más favorables, con una sensible pérdida de biodiversidad, y un aumento de las sequías o, en fin, de los incendios forestales. El consenso científico es muy amplio sobre el hecho de que las oscilaciones climáticas normales en la historia del clima terrestre se diferencian de la situación de cambio climático actual, por el



hecho de que este último es de procedencia antrópica, con rápida evolución, y porque afecta de forma importante a las propias poblaciones humanas, debido a sus derivaciones en la sociedad y en la economía: en las áreas costeras, donde habita una gran parte de la población mundial y se desarrolla la economía; en las zonas cuya población debe emigrar hacia territorios habitables; en los terrenos agrícolas tradicionales, que se deterioran o se desertifican; en los bosques que se degradan, y en la pérdida de recursos hídricos, que plantea nuevos conflictos para su control. Todos estos procesos tienen un alcance mundial, pero cabe

resaltar, como se ha apuntado, que, en diversas áreas, como los climas extremos fríos o templados cálidos de estilo mediterráneo, tienden a ser más evidentes, con una disminución del frío y la capa de hielo en los primeros y en un aumento de las olas de calor y desertización en los segundos. La nueva realidad climática puede atenuarse en las décadas venideras o acentuarse, según continúen con mayor o menor intensidad las emisiones a la atmósfera de gases procedentes de combustibles fósiles y según la rapidez en implementar la transición energética hacia tecnologías limpias y renovables (solar, eólica, etc.) y hacia la

renovación de la combustión (en la automoción, por ejemplo) por tecnologías sin emisiones de gases, que a partir de 2020 se acelera por el impulso de países hasta entonces muy centrados en la quema de combustibles fósiles, como China. Todo ello determinará en gran manera el futuro de nuestra especie, y si los cambios son ya irreversibles, puesto que incluso dejando de emitir gases la inercia climática ya es imparable, o ante la imposibilidad de volver atrás y dejar de lado la industrialización, lo que provocaría una crisis económica de enormes dimensiones, el ser humano deberá resolver cómo debe seguir viviendo en una Tierra cada vez más inhóspita.